

~~ESTA~~

LEJANA EUROPA

Estamos en la ciudad amarilla y gris, atravesada de avenidas diagonales, oblicuas, con sus dilatadas plazas ~~de cemento y vidrio~~ y sus mínimas plazoletas y jardincillos del tamaño exacto de una mirada. Corre un fuerte viento. Los castaños de la orilla del río se revuelven como un perno tirando de la correa, mientras ruedan dos o tres graciosas embarcaciones con sus gallardetes verdes, blancos, violáceos...

El vagamundo extiende un periódico entre sus manos, junto a la dorada estatua de la doncella. Pasan ómnibus y coches entre las luces verdes, amarillas; rojas. Un helicóptero pende sobre las frondas del ~~verde~~ parque, las ventanas innumerables del rígido museo.

Jorehs
El vagamundo dobla el periódico y camina bajo los ~~árboles~~, deteniéndose ante algún escaparate. Libros y revistas de todo el mundo. Mapas, guías. Lápices de color. Compra un par de revistas y Retrato del artista adolescente.

A la mañana siguiente, el vagamundo pasa la última página, en un destartalado café de las afueras. Entra un obrero. Sale una mujer.

Ahora desea leer castellano limpio y abre un rústico volumen, en cuyas primeras páginas va diciéndole el Licenciado Márquez: "Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a que uno respondió estas formales palabras: "Pues ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?"

El vagamundo mira la lluvia tras el borroso cristal. Un momento, ha meditado en la desidia de su patria, en su celo asfixiante y renovado: "PRIVILEGIO / ...y por la presente damos licencia y facultad a cualquier impresor de nuestro reino que nombrádes para que... la pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vió..., con que antes y primero que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el dicho original..."

Ha pasado su mano por la frente; ha quedado mirando la lluvia, monótona, incesante, a través de los siglos...

curioso

curioso

LEJANA EUROPA

ESTAMOS en la ciudad amarilla y gris, atravesada de avenidas diagonales, oblicuas, con sus dilatadas plazas y sus mínimas plazoletas y jardincillos del tamaño exacto de una mirada. Corre un fuerte viento. Los castaños de la orilla del río se revuelven como un perro tirando de la correa, mientras ruedan dos o tres graciosas embarcaciones con sus gallardetes verdes, blancos, violáceos...

El vagamundo extiende un periódico entre sus manos, junto a la dorada estatua de la doncella. Pasan ómnibus y coches entre las luces verdes, amarillas; rojas. Un helicóptero pende sobre las frondas del parque, las ventanas innumerables del rígido museo.

El vagamundo dobla el periódico y camina bajo los porches, deteniéndose ante algún escaparate. Libros y revistas de todo el mundo. Mapas, guías. Lápices de color. Compra un par de revistas y Retrato del artista adolescente.

A la mañana siguiente, el vagamundo pasa la última página, en un destartalado café de las a-

fueras. Entra un obrero. Sale una mujer.

Ahora desea leer en castellano limpio y abre un rústico volumen, en cuyas primeras páginas va diciendo el Licenciado Márquez: "Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a

curva { que uno respondió estas formales palabras: "Pues ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?"

El vagamundo mira la lluvia tras el borroso cristal. Un momento, ha meditado en la desidia de su patria, en su celo asfixiante y renovado: "PRIVI-

curva { LEGIO / ...y por la presente damos licencia y facultad a cualquier impresor de nuestro reino que nombrásedes para que... la pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vió..., con que antes y primero que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el dicho original..."

Ha pasado su mano por la frente; ha quedado mirando la lluvia, monótona, incesante, a través de los siglos...

